



Obra original: Glauicia Nagem – “Falatório 2” / Concepción y arte del cartel: Maurício Simões / Diseño web: Ilana Chaia Finger

Preludio 5

La ética del psicoanálisis

Con el descubrimiento del inconsciente y la invención del dispositivo del psicoanálisis, Freud introdujo en primer lugar una subversión epistémica, la misma que Lacan nombró «subversión del sujeto»¹. Esto implica, entre otras consecuencias, un cambio en la ética: «Se anuncia una ética, convertida al silencio, por la avenida no del espanto, sino del deseo»². Esta incluye el deseo del analista, cierto, pero es sobre todo puesta en práctica por el analizante. Conversión, entonces, de la ética del superyó, del miedo a la «voz gruesa»³ hacia el silencio del deseo, que traza su vía bajo la demanda articulada que lo transporta. Después de haber anunciado una ética del deseo hecha para contrastar las alienaciones adaptativas, que están en el fondo de las éticas de la demanda del Otro, Lacan introduce algo nuevo con la noción de la demanda articulada a distinguir del deseo. El deseo se sitúa, entonces, en un entre-dos cadenas (del grafo), entre enunciado y enunciación de la demanda. La demanda supone un Otro encarnado que no es solo el lugar de los significantes, sino que tiene un discurso.

La ética de la neutralidad (benevolente)

Recordando la puerta de entrada al inconsciente en el horizonte de Freud, Lacan introduce entonces el «deseo del analista» como lo que no es articulable sino en la relación del deseo con el deseo, con una función causal en el proceso analítico. Aunque la formulación de esta tesis sea inédita antes de 1964, su dimensión ya estaba presente, de manera implícita, en la propia obra de Freud, con su noción de «neutralidad (benevolente)». Al revés de las normas de los otros discursos, acoger lo que se presenta, considerar cada caso como el primero, eso atañe al deseo. La «neutralidad» no tiene nada de una pasividad, al contrario, es bien activa y, sobre todo, a contra-corriente, con la suspensión que impone a las normas

¹ J. Lacan, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano» [1960], *Escritos 2*, Siglo XXI, México 1975-2009, p. 305-339.

² J. Lacan, «Observación sobre el informe de Daniel Lagache» [1960], § IV. Para una ética, *Escritos 2*, op. cit., p. 306.

³ *Ibidem*. En sucesivas ediciones, también «voz estentórea».

comunes o fantasmáticas en juego en todos los otros lazos sociales. Esta dimensión introducía en Freud, implícitamente, una *otra opción discursiva*, diferente de aquella del discurso corriente, una opción subversiva de suspensión de las normas. Es esta opción de neutralidad que permitió captar que, bajo la demanda dirigida al analista, lo que opera es el lazo del deseo con el deseo, del deseo del analizante con deseo del analista, que es de hecho el operador de la cura. «El “deseo del psicoanalista”, ahí está el punto absoluto desde donde se triangula la atención a lo que, por ser esperado, no debe dejarse para mañana.»⁴

...otra ética, una ética del deseo

Otra opción discursiva, eso quiere decir otra ética, y es por lo que Lacan dice que es necesario formular una «ética del deseo», que integre las conquistas de Freud sobre el deseo: una ética que pondría en su cúspide la cuestión del deseo del analista.⁵ Pero sabemos que luego introduce el acto analítico, noción, esta, totalmente inédita. No hay rastro en Freud de esta noción, aunque no cabe duda de que el acto estuvo ahí; ya en la entrada, un acto de «posición del inconsciente». A continuación, sobre todo a partir del inconsciente supuesto, cuando se pone para concluir los preliminares; y después para hacer que haya análisis y que ese avance, pues bien, el acto está ahí, cuando eso se hace, es por sus consecuencias que el acto se atestigua. El acto designa el hacer del analista en cuanto opera. Solamente Lacan ha explorado lo que es el fundamento de su eficacia. Él responde que es la estructura del lenguaje, esclarecida por la lógica de los conjuntos, que lo obliga a situar el acto analítico como «lo que no piensa», es decir, situarlo a partir del objeto *a*.⁶ «Pero atención, que el acto no piense no impide que sea portado por un deseo. ¿En qué, entonces, el acto, el concepto del acto, sobredetermina lo que hasta entonces se ha llamado el deseo del psicoanalista? [El acto analítico] sobredetermina, en todo caso, lo que se ha llamado la ética del deseo».⁷

La ética del psicoanálisis, una posición respecto a lo real

Más allá del descubrimiento del inconsciente, que en lo simbólico encuentra su materia preformada, Freud ha, además, «creado el dispositivo en el que lo real toca a lo real, es decir, lo que yo he articulado como el discurso analítico», dice Lacan⁸. No es por azar, si en la misma «Reseña», introduce lo que él llama «la ética que se inaugura con el acto»⁹. Inaugurar da a entender que es nueva, no solamente en su fórmula, sino en lo que es, vale decir a lo que apunta, porque hablar de ética es hablar de finalidades. El deseo del analista operador en la cura tiene como modelo a Sócrates, su deseo puro, indeterminado, cuyo objeto resta enigma, un enigma que ha atravesado los siglos. Lacan retorna aún en «Radiofonía», diciendo de su deseo puro que «Sócrates, se pone a barrármelo sin remedio»¹⁰, lo que significa que continúa siendo ininterpretable. Es un deseo anticipado por la neutralidad freudiana, a contra-norma, pero falta algo en esa neutralidad. Colette Soler señala que lo que falta es la brújula. El objeto del deseo, en su diferencia respecto a la causa del deseo, es la brújula del deseo, aunque fuera inestable y episódica. Entonces, ¿el deseo puro del analista sería sin brújula?

La ética del acto analítico

La ética que se inaugura con el acto psicoanalítico responde a la pregunta acerca de lo que puede ser la brújula del deseo del analista. Lacan plantea que, a falta del objeto, o sea, a falta de la brújula del fantasma, suspendida por la neutralidad: «en la ética del acto psicoanalítico, la lógica comanda [...]»¹¹. La ética del acto es, entonces, una ética que apunta a lo real, lo real del lenguaje. He aquí la brújula que puede orientar al analista, allí donde no es el fantasma como en cualquier otra relación. Lo que la lógica comanda, son imposibilidades que presiden en la experiencia a lo inaprensible, o bien son necesidades que presiden a lo ineludible. Ahora bien, Lacan continúa: «[...] la lógica comanda, y es seguro ya que encontramos allí

⁴ J. Lacan, «Discurso en la Escuela freudiana de París» [1967-70], *Otros escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2012, p. 290.

⁵ Cf. J. Lacan, «La dirección de la cura y los principios de su poder» [1958], *Escritos* 1, op. cit., p. 246.

⁶ C. Soler, *Traumatisme*, Éditions Nouvelles du Champ lacanien, Paris 2025, p. 116-7.

⁷ *Ibidem*.

⁸ J. Lacan, «...o peor», Reseña del *Seminario* 1971-1972, en *Otros escritos*, op. cit., p. 574.

⁹ J. Lacan, «El acto psicoanalítico», Reseña del *Seminario* 1967-1968 [1969], en *Otros escritos*, op. cit., p. 400.

¹⁰ J. Lacan, «Radiofonía» [1970], en *Otros escritos*, op. cit., p. 433.

¹¹ J. Lacan, «El acto psicoanalítico», Reseña del *Seminario* 1967-1968 [1969], en *Otros escritos*, op. cit., p. 400.

sus paradojas.»¹² Es entonces reencontrando siempre sus paradojas, que la lógica abre también las vías a lo contingente y a lo posible, que hacen lugar al cambio. Retomando la perspectiva aportada por la Presentación del Argumento del XIII Encuentro, “la lógica preside el efecto hacia el cual se dirige todo análisis, a través de una interpretación que, en lo singular de cada caso, distingue lo que depende de las opciones del sujeto y lo que depende de lo real de la estructura, ineludible, allí mismo, sin embargo, donde cada uno «tiene su oportunidad de insurrección».¹³

Diego Mautino,
Roma, 26 enero 2026.

¹² *Ibidem*.

¹³ Cf. C. Soler, «Éticas», Argumento, XIII Encuentro Internacional IF-EPFCL, 23 a 26 de julio de 2026, San Pablo, Brasil.